

*2020-2022, from Hobbesian selfish actors to Rousseauian
prudent agents: when reciprocal solidarity becomes key to
International Relations*

Abstract:

The world of International Relations developed in most of the second half of the 20th century has been transformed. Recent events, in which the COVID-19 pandemic has acted as a great catalyst, lead many experts and researchers on history and international relations to assume that a new order is in the making.

Another likelihood is that some of the old trends will accelerate, and that new forms of organization of the institutional system will appear.

This study insists on the idea that regardless of the changes that take place, a mutual system of international solidarity, linked to a strengthening of health systems, is one of the best changes that can be offered.

Keywords:

Hobbes, Rousseau, Fukuyama, Kaplan, COVID-19, UN.

Introducción: patrones del pasado, ¿posibilidades con peso en el futuro?

Las dos grandes guerras mundiales marcaron de forma definitiva la existencia de buena parte del siglo XX; y dichas contiendas transformaron de manera trascendental el sistema político y económico internacional.

Durante las dos grandes guerras, Europa fue escenario de cruentas y decisivas batallas que quedaron plasmadas en la memoria de generaciones, gracias a narraciones por veteranos de estas, como el premio Nobel de Literatura, William Golding, un experimentado marino que intervino en el hundimiento del Bismark, uno de los buques estrella del eje en la batalla del Atlántico¹.

Después de la Segunda Guerra Mundial se creó la Organización de las Naciones Unidas, con la pretensión del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, además del fomento de amistad y cooperación entre las naciones. Sin embargo, en 1947, se produjo otra ordenación internacional en dos bloques políticoeconómicos, y de ello nacía la Guerra Fría.

Aquella Guerra Fría terminó con el desmoronamiento del bloque del este a finales del decenio de los ochenta. Por otra parte, entonces fueron muchos los países que intentaban experimentar con el establecimiento de instituciones económicas occidentales, dentro de la corriente ideológica de la democracia liberal y más en la línea de la defensa de las libertades civiles que al estilo de los acuerdos políticos abiertos. A principios de los noventa, esa parecería ser la tónica que iba a prevalecer, con derechos individuales dentro de marcos de gestión de la voluntad colectiva, a su vez dictados por élites políticas, económicas y administrativas en diferentes marcos (regionales, nacionales, e internacionales); siendo su máximo exponente el conglomerado tecnocrático de Bruselas.

Según Francis Fukuyama, se había producido «el fin de la historia»². La tesis era novedosa solo en apariencia, porque en realidad se trataba de una nueva elaboración de una corriente teleológica dentro de las ciencias sociales, y que afirma que la historia, tomada como una abstracción del flujo temporal de las sociedades, tiene un *sentido* que es susceptible de ser desvelado; y que ese supuesto sentido apunta a un proceso no

¹ Carey, J. (2009). William Golding: The Man Who Wrote Lord of the Flies. *Faber and Faber Limited*. Londres.

² Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona, Editorial Planeta.

lineal de evolución progresiva hacia el modelo o ideal supremo; es decir, que para esta teoría, el fin último del desarrollo humano, sería el estado moderno liberal burgués heredero de la Ilustración, que se resume en la frase «las luces, pero sin guillotina», que parafrasea a Hegel³.

En aquel periodo (1989-1990) se producía una aparente homogeneidad porque el *motor* de la *historia* parecía haberse detenido. La lectura de Fukuyama estaba llena de incorrecciones y de errores metodológicos, conceptuales y teóricos muy evidentes, aunque en ese momento llegó a cautivar la imaginación de la llamada «opinión pública» informada. El autor norteamericano de ascendencia japonesa abandonaría con posterioridad su tesis sobre «el fin de la historia».

Poco tiempo después, el mismo Fukuyama, adalid de ideas neohobbesianas, volvía a sus viejos presupuestos renovados dentro de los esquemas de lo que pretendía ser la última fase de la revolución industrial: la revolución biotecnológica⁴.

Un grupo de politólogos creían en «los dividendos de la paz» y que el fin de la Guerra Fría iba a abrir un periodo de paz y prosperidad, según las máximas de los grandes adalides, la RAND Corporation o la Universidad Johns Hopkins. Desgraciadamente estos réditos no se produjeron, pero sí originaron otros cambios sustanciales que si afectaron y alteraron el sistema económico internacional creado tras 1945.

Sin embargo, otros pensadores disintieron de las tesis de Fukuyama; uno de los más notorios fue Robert D. Kaplan, para quien seguían existiendo diferentes tipos de gobierno en la escena internacional; había regímenes democráticos y otros que eran autoritarios, y no había por ende ningún tipo de estadio final ideal a escala global⁵. Kaplan predijo un enfrentamiento creciente entre autoritarismo y democracia; los eventos posteriores a 1945 parecían ser una muestra de sus tesis, basadas en la idea de que la democracia como concepto era un *invento* inherente a Occidente.

A pesar de todos los vaivenes de los «intérpretes de la historia», lo que parece claro es que, en lugar de un sentido, la historia (tomada como objeto ideal para la reflexión, no

³ Hegel, G. W. F. (1951). *Sämtliche Werke*, Band II. Stuttgart, Frommann Verlag; v. gr. Hegel, G. W. F. (2010). *Fenomenología del espíritu*; edición bilingüe y traducción de Antonio Gómez Ramos. Madrid, Editorial Abada.

⁴ Fukuyama, F. (2008). *El fin del hombre: consecuencias de la revolución biotecnológica*. Barcelona, Zeta Bolsillo.

⁵ Kaplan, R. D. (1995). *Fantasmas balcánicos: un viaje a través de la historia*. Madrid, Acento, D. L.

como objeto material u ontológico) parece evocar múltiples sentidos, algunos de los cuales son divergentes entre sí, difíciles de reducir a una síntesis propia de Hegel, ya que en algunos casos los sentidos son simplemente excluyentes; se produce pues una determinación de factores mutuamente excluyentes. En la actualidad, tenemos un ejemplo: la pandemia de la COVID-19.

2020 – (¿2021?), la pandemia se abre paso en un mundo en el que la historia no tiene final

La epidemia del coronavirus ha tenido consecuencias muy importantes a corto plazo para la escena que estamos describiendo. Ha quedado patente, entre otras cosas, la debilidad de los diferentes sistemas institucionales liberales o «sus sucedáneos» (con la notable excepción del Estado surcoreano) a partir de una doble ruptura: por un lado, la crisis de los sistemas públicos de la sanidad universal, y donde el sistema privado se ha revelado simplemente como incapaz, debido a su propia formulación y su agenda de acción, para hacer frente a la dimensión social de la pandemia. Y, por otro lado, se produjo la quiebra del sistema de cooperación política y económica internacional, poniendo a prueba el proyecto de un sistema global de asistencia sanitaria. A largo plazo, los efectos podrían ser muy significativos; y nos podemos preguntar cuáles serían las consecuencias reales sobre el sistema económico y político cuando finalice la pandemia, en especial si cambiará el sistema institucional-formal actual, o permanecerá firme.

En toda la literatura producida sobre la pandemia, se pueden ver de forma clara cuales son las posiciones. Con un escaso grupo de autores que no piensan en cambios significativos futuros del sistema⁶, y otros que creen en la existencia *a priori* de novedades acerca del sistema⁷.

Es probable que se aceleren algunas de las viejas tendencias y que, sin embargo, otras nuevas formas de organización del sistema institucional aparezcan⁸. Existía una dificultad en realizar un análisis pormenorizado sobre la predicción acerca del posible futuro del sistema internacional, puesto que todos estos cambios son recientes y

⁶ Cf. Kissinger, H. (2004). *Diplomacy*. Nueva York, Simon and Schuster.

⁷ Grinin, L., Grinin, A., y Korotayev, A. (2021). *Global Trends and Forecasts of the 21st Century, World Futures*. [Consulta 27/7/2021]. Disponible en: DOI: 10.1080/02604027.2021.1949939.

⁸ Grinin, L., Grinin, A., y Korotayev, A. (2021). *Op. cit.*

simultáneos en diversas esferas, además de existir una alta incertidumbre tanto a nivel descriptivo como explicativo. Entre las predicciones figuran el mantenimiento de las tensiones China-EE. UU., cambios internos en diversos países del este del continente europeo y un descenso en la calidad de las instituciones democráticas.

La pandemia confirió más poder central a los gobiernos, en detrimento de diversos parlamentos locales. La insatisfacción de los ciudadanos que veían coartada su movilidad y «derechos adquiridos» puede dar lugar a futuras y crecientes protestas en la calle, y podría generar futuros cambios políticos y económicos.

En el plano económico los cambios podrían enfatizarse en la cadena de producción⁹. Antes de la pandemia, las cadenas de producción eran globales, situadas a larga distancia, además de numerosas. Pero la epidemia interrumpió en un principio la movilidad, o la ralentizó, poniendo en evidencia la vulnerabilidad del sistema de la cadena productiva a escala global. El lema de la Revolución Industrial era hacer universales las ideas, y permitir la libre circulación del comercio a escala internacional. Ahora se trataba, por el contrario, de restringir los alcances globales de la pandemia, pero al mismo tiempo construir una red de respuesta rápida a nivel global para la cual no existían ejemplos claros previos, ni siquiera intentos aislados.

Anteriormente, se hizo referencia a la parcelación en los componentes del sector automovilístico y de circuitos integrados¹⁰. La paralización que afecta a sectores claves como el farmacéutico aconsejaba una política de la disminución de distancias a los centros de producción, aunque fuese a coste de un aumento de precios. Los costes de las políticas de diversificación y relocalización se impondrían a largo plazo después de la pandemia.

Un segundo hecho que se ha puesto de manifiesto durante la pandemia es la necesidad de cooperación científica. Un punto claro para solucionar las políticas de la pandemia se basa en la cooperación internacional. Los países a título individual han demostrado su incapacidad para ofrecer soluciones concretas que sean prácticas y eficaces al mismo tiempo. Es prioritaria pues la necesidad de cooperación multinacional en cuanto a

⁹ V. gr. Grinin, L. y Korotayev, A. (2021). The Inflationary and Deflationary Trends in the Global Economy, or 'the Japanese Disease' is Spreading. *Journal of Globalization Studies*. Vol. 5, n.º 2, pp. 152-173.

¹⁰ Cf. Lorca Corróns, A. La pandemia del COVID-19 y el mercado de trabajo. Una visión multidisciplinar de la crisis económica y social del COVID-19. *Reports de LaSEI-UAM*. Vol. 2, pp. 18-19. [Consulta 11/8/2021]. Disponible en: <https://escuela-inteligencia-economica-uam.com/working-papers-de-la-sei/>

políticas sanitarias.

Otro factor clave actual es el empleo de tecnologías *online*. Se trata de procesos que exigirán fuertes inversiones en los países menos desarrollados. Las repercusiones serán enormes en el mercado de trabajo al exigir nueva mano de obra especializada. Y los cambios en el estilo de vida, trabajo, urbanismo, entre otros, también perturbarán a las políticas de medio ambiente, además de tener impacto sobre el cambio climático. Es un hecho que afectaría a la aceleración energética y exigirá fuertes inversiones en el campo de las energías renovables.

Todos estos factores descritos influirán en los procesos democráticos, y en la vida de los ciudadanos, por lo cual estos reclamarán una mayor e intensa participación en las normas que dictan los gobiernos.

Por otra parte, a la UE se le plantea una importante decisión, que no es otra que el rol que va a desempeñar en medio de la confrontación geoestratégica entre China y los EE. UU. A la UE le corresponde diseñar su estrategia posterior a la pandemia, la Europa en la cual sus miembros quieren vivir y conseguir sus objetivos. Y debe hacerlo en una colaboración intensa con sus ciudadanos. La iniciativa *El futuro de Europa*, que fue propuesta en el 2019 por el Parlamento Europeo y la Comisión de la Unión, es un buen punto de partida. Esperemos que no encuentre muchas trabas políticas y así alcanzar sus objetivos. De momento, la Comisión Von der Leyen ya ha hecho varias propuestas constructivas al respecto; esa idea original de Macron parece tener pues unos buenos cauces¹¹.

El problema sigue siendo, tal como lo definió magistralmente Jacques Attali, que tenemos un mundo virtual global pero no disponemos de un sistema normativo y jurídico global para controlar aquella actividad¹².

La política exterior de la UE se encuentra en una nueva etapa, que pretende y requiere un mayor contacto con el ciudadano. Sin duda, el futuro de la UE se encuentra en juego, y de manera clara y rotunda las relaciones con EE. UU., China, Rusia y otros Estados vecinos de la Unión, deben definirse mejor en el contexto de esa pretendida nueva UE.

¹¹ Kotanidis, S. (May 2021). Conference on the Future of Europe. *European Parliamentary Research Service*. [Consulta 14/8/2021]. Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2021/690590/EPRS_BRI\(2021\)690590_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2021/690590/EPRS_BRI(2021)690590_EN.pdf)

¹² Attali, J. (2006). *Une Brève histoire de l'avenir*. París, Fayard.

Solo cuando los líderes europeos y sus ciudadanos decidan conceptualmente esa UE y el papel que tenga que cumplir en el esquema internacional, se podrán aprobar los instrumentos y mecanismos políticos para conseguirlo.

No debemos olvidar que la pandemia ha impactado negativamente sobre la calidad de la democracia y el estado de los derechos humanos, tal como señalamos anteriormente. Además de los regímenes totalitarios, diversas de las llamadas democracias liberales aprovecharon la plaga para desviar otros problemas actuales de los ciudadanos. Pero también la crisis sanitaria presente ha mostrado los defectos de las democracias liberales, que se enfrentan al imperativo de adaptarse a nuevas tecnologías en crecimiento y propias de este siglo XXI, como el caso de la inteligencia artificial.

Los cambios generacionales están siendo introducidos por una nueva filiación de jóvenes, y donde hay un grupo mayoritario que desconfía en la actualidad de las oligarquías tradicionales de poder. Aquella desinformación que puede ser favorecida por las nuevas tecnologías se transforma además en un adversario para la democracia. Estas tácticas de falsa información están siendo aprovechadas por algunos regímenes autoritarios para conseguir la primacía de su grupo.

Parece que las nuevas tendencias construirían un nuevo mundo donde los grupos están basados en países de diferentes tendencias políticas (democracias o autoritarios), pero cuyo nexo puede ser de cariz económico y fundadas en el sistema de mercado. La UE debe elegir de forma firme el grupo en el que quiere situarse, y definir además las relaciones con los otros grupos, y que ese deberá ser compatible con las normas por las que se rigen los países que componen su grupo.

La pandemia y la aceleración de posibles escenarios desestabilizadores en los próximos años

La pandemia de la COVID-19 se ha convertido en un agente determinante a nivel global provocando o acelerando una serie de cambios en los modos sociales y políticos hasta entonces imperantes a nivel global. La pandemia conforma cada vez más nuestras vidas. A diferencia de otros eventos de las relaciones internacionales, el ciudadano común es partícipe de la idea de que va a afectar nuestra vida política, social y económica durante mucho tiempo y más que otros eventos o crisis en vigor, las cuales el especialista en las

relaciones internacionales es consciente de su peso presente y futuro, en aspectos tan relevantes como las migraciones¹³.

Se han modificado disposiciones sobre circulación libre de personas y acuerdos fronterizos, que en múltiples ocasiones han afectado a movimientos de personas previamente establecidos. Además, la ausencia de masas de población en continuo movimiento supone un descenso muy acusado de los viajes y todo el dinero que producía, causando el descenso de ingresos por valor de billones de dólares en todo el mundo.

Diversos investigadores insisten, con su razón, en que supone un camino acelerado hacia la transformación del viejo orden mundial¹⁴. Pero, por otra parte, durante la pandemia han existido dispersos comportamientos que se podrían calificar como rousseauianos, ejemplos de altruismo que no son solo producto de la buena voluntad, sino más bien de la más pura necesidad; de aquella «fuerza de los hechos», tal como mencionaba Jean-Clément Martin¹⁵. La ayuda se ha centralizado en envíos y materiales de algunos países a terceros.

Aunque es cierto que, a nivel mundial, y especialmente durante el primer medio año desde la declaración de la OMS, a grandes rasgos, hubo falta de solidaridad entre muchos países, incluso dentro de países que pertenecían a organizaciones donde la ayuda mutua figura entre sus presupuestos (ONU, OTAN, UE). No se trataba de un fenómeno espontáneo a nuestro juicio, sino de un fenómeno creciente que se ha ido formando poco a poco desde la crisis de 2007-2008. La segunda década del siglo ha sido particularmente turbulenta a grandes rasgos; su primera mitad en Asia centro-occidental creó la impresión de varios Estados fallidos y fuerzas en conflicto¹⁶.

No es de extrañar, que haya un sector de investigadores que vaticina un probable mal periodo a nivel internacional durante este decenio actual y mediado el siguiente¹⁷.

¹³ V. gr. Haas, M. L. (2015). Population ageing and the future of the great powers. En: Goldstone, J., Grinin, L. & Korotayev, A. (eds.). *History & mathematics: Demography & ageing*. Volgograd, Uchitel. Pp. 133–146.

¹⁴ Grinin, L., Grinin, A. y Korotayev, A. (2021). *Op. cit.* P. 18.

¹⁵ Martin, J. C. (2020). *Nouvelle histoire de la Révolution française*. París, Tempus Perrin.

¹⁶ Acemoglu, D., Hassan, T. A., y Tahoun, A. (Enero 2018). The Power of the Street: Evidence from Egypt's Arab Spring. *The Review of Financial Studies* Volume 31 (1), pp. 1-42.

¹⁷ Grinin, L., Grinin, A. y Korotayev, A. (2021). *Op. cit.*; Kipfer, S. (2019). What colour is your vest? Reflections on the yellow vest movement in France. *Studies in Political Economy*. 100(3), pp. 209-231; Cutts, D. *et al.* (2020). Brexit, the 2019 General Election and the realignment of British politics. *The Political Quarterly*. 91(1), pp. 7-23.

Desde el inicio de la pandemia, raro es el mes en el que no se producen disturbios de ciudadanos por causa de manifestaciones callejeras, o protestas por situaciones particulares. Una es la actual (agosto de 2021) respecto al malestar de griegos o turcos a causa de los incendios en sus respectivos países, y que atribuyen a responsabilidades por parte de personas con cargos y poder decisorio. Pensamos que es una situación que se incrementará conforme se produzcan más desastres naturales y se prolongue la situación de pandemia.

A mediados del mismo mes de agosto, se celebró el septuagésimo aniversario de la Convención de Ginebra sobre el estatus de los refugiados internacionales, al unísono de otra catástrofe bélica que amenazaba con provocar miles de exiliados: la nueva toma talibán de Afganistán. Este hecho es más importante de cara al futuro de las relaciones internacionales de lo que podría parecer en un primer momento. Es un acontecimiento que podría dar impulso a otros movimientos extremistas en otras partes en el mundo, y podría desestabilizar la seguridad y equilibrio de Asia Central, instigando posibles contagios a las repúblicas cercanas. En un principio hubo medios de comunicación que apuntaban a un discurso *moderado* de los talibanes que controlan de nuevo Afganistán. Pero no olvidemos que fue un estado fallido que hace poco más de veinte años daba cobijo a terroristas internacionales que prepararon cruentos atentados en el corazón de Occidente; y a la luz de aquellos hechos no se debe descartar esta amenaza de nuevo. Además, el retroceso en el derecho de mujeres en este reciente Afganistán vuelve a presagiar nuevos desastres humanitarios y atroces crímenes de honor o basados en derechos patriarcales.

En este aspecto de la mentalidad patriarcal de muchas sociedades tribales, el mundo pastún, que nutre a muchos talibanes, el poder del más fuerte, que no el acceso al gobierno por medios democráticos es siempre un distintivo de prestigio social, cuando no de mera imposición por los hechos. Y entre estos esquemas mentales el abandono de las fuerzas multinacionales, interpretado como *una huida* por parte de talibanes, además se contempla como un grave signo de debilidad, cuando no de derrota de Occidente y sus aliados locales. Resulta especialmente relevante ver que la única líder europea que ha clamado públicamente por la defensa del pueblo afgano frente a la

dictadura talibán ha sido la alcaldesa de París, Anne Hidalgo¹⁸.

Recordemos que la teoría de los «odios étnicos ancestrales» ya había sido defendida por Robert Kaplan los mismos años que estaba en boga «el fin de la historia», y paradójicamente se nutría de sus viajes y experiencias en Afganistán y en Asia Central¹⁹.

Una vez más, indicios de que ciertos patrones son cíclicos, aunque es difícil saber si ese patrón corresponde a la *historia*, o más bien a la manera en que las sociedades humanas se han construido a partir de nociones muy básicas tales como reglas exogámicas, segmentación social, aparición de castas y clases sociales, y relaciones de parentesco y de clientelismo.

El caso de los desastres naturales que está aconteciendo este verano en diversas partes del mundo es otro de los focos de la solidaridad internacional. Con motivo de este tipo de desastres se abre siempre una nueva oportunidad para las relaciones internacionales basadas en la ayuda y el respeto mutuo. Además, se produce entonces otra encrucijada que pone a prueba la fortaleza de los sistemas de salud de los países que envían la ayuda humanitaria.

Los desastres naturales, inesperados en gran parte, pueden suponer una grave merma del PIB en muchos países, y no solo del mundo «en vías de desarrollo», sino de países occidentales o con serias aspiraciones a detentar un papel global mayor que el que tuvieron a finales del siglo XX, cuando la ficticia «era Fukuyama».

Reflexiones finales: la necesidad de una solidaridad recíproca

El concepto de «altruismo recíproco» parece tener la connotación de un acto elegido voluntariamente a través de un sentimiento de conexión empática con los congéneres. Las acciones gubernamentales que se están tomando de cara a hacer frente a la pandemia de la COVID-19 parecen ser más el resultado de cálculos puramente pragmáticos en los que la noción de *altruismo*, donde cede preponderancia a la noción de «solidaridad por la fuerza de los hechos»; más que empatía, lo que prima es el sentido

¹⁸ Hidalgo, A. Anne Hidalgo appelle à soutenir la résistance en Afghanistan : « L'esprit de Massoud ne doit pas disparaître ». *Le Monde*. 16 de agosto de 2021. [Consulta 16/8/2021]. Disponible en: https://www.lemonde.fr/idees/article/2021/08/16/anne-hidalgo-appelle-a-soutenir-la-resistance-en-afghanistan-l-esprit-de-massoud-ne-doit-pas-disparaitre_6091591_3232.html

¹⁹ Kaplan, R. D. (1993). *The Arabists: The Romance of an American Elite*. Free Press. Nueva York.

de la «prudencia aristotélica», la llamada *phrónēsis*.

En otras palabras, parece imponerse la lógica que promulga que se debe salvar el sistema público de salud, y las redes institucionales locales, regionales, nacionales e internacionales de cuidado y asistencia sanitaria, no porque seamos «más empáticos» que antes, sino porque estamos obligados, por fuerza de la necesidad, a practicar una especie de solidaridad recíproca.

Es importante resaltar el papel fundamental que en el futuro tendrán los sistemas de salud nacionales e internacionales, los cuales deberán estar cimentados en fuertes principios de solidaridad, eficacia, y cooperación. Y debemos estar preparados ante una eventual nueva pandemia, cuya fecha de inicio nos es todavía desconocida, aunque sí sabemos de su inevitabilidad. Los sistemas de salud solían ser sectores internos nacionales, pero la pandemia los ha convertido en instrumentos clave de la política internacional; y, por ello, deben ser motivo prioritario.

El fortalecimiento de una red de sistemas de salud pública a nivel de las naciones puede ser un buen punto de partida para una mejor cooperación internacional dentro de un marco futuro alternativo, para el cual son diversos los investigadores que creen una posible menor cooperación multilateral. Pero es una labor que debería haber comenzado ayer, de lo contrario si nos ceñimos a las habituales burocracias y corrección política siempre se llegará tarde a la ayuda para un «país en vías de desarrollo».

Aquí no podemos sino constatar una paradoja dentro del modelo ideológico liberal. La variante del liberalismo que hemos vivido en Europa y en buena parte del mundo durante el último medio siglo es el liberalismo económico en su vertiente más acusada, es decir, todo el poder para los dueños del mercado, y la existencia del Estado solo en la medida en que sirva para regular la conducta de los posibles competidores; y si es posible, excluyéndolos por completo del juego. A raíz de la parálisis global producto de la COVID-19 se abre la necesidad de un escenario diferente: solo en la medida en que los diferentes actores —Estados, gobiernos locales, corporaciones, agencias internacionales de cooperación y organismos semejantes— sean capaces de cooperar entre sí con base en acuerdos de protección de la sanidad como bien público primario; es decir, como un derecho natural inalienable, bien desde el derecho positivo, el derecho consuetudinario, o incluso desde el derecho divino. Y todo ello dentro de un sistema de solidaridad internacional en el que no es posible excluir a nadie, ya que el rechazo de

algún actor no sería más que la avenida perfecta para la aparición de la nueva pandemia.

De esta manera, curiosamente, estaríamos obligados a ser solidarios, no tanto por el mandato de un sentido benevolente, cada vez más escaso, sino más bien por pura necesidad de supervivencia. El fin último ya no podría quedar en manos de actores egoístas al estilo hobbesiano: incluso los agentes más egoístas saben reconocer cuando su propia supervivencia a corto plazo está en juego.

Jesús Gil Fuensanta

Director de Relaciones Internacionales
Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales (LaSEI)-Universidad
Autónoma de Madrid

Ariel James

Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Comillas (Madrid)

Alejandro Lorca Corróns

Catedra Jean Monnet, UAM

Nota bene: uno de los coautores del artículo, Alejandro Lorca, falleció durante los primeros momentos de gestación. Ha legado una gran cantidad de documentos manuscritos y libros en gestación. Quede este artículo como uno de sus primeros escritos póstumos.